



UNA CONVERSACIÓN IMAGINARIA CON MI PADRE, EDUARDO RIPOLL

(Tarragona, 23 de mayo de 1923-Barcelona 28 de marzo de 2006)

An imaginary conversation with my father, Eduardo Ripoll

Sergio Ripoll López*

Recibido el 2 de diciembre de 2007. Aceptado el 19 de marzo de 2008

Sergio Ripoll: *Nuestros orígenes familiares están enraizados tanto en el Ampurdán como en Tarragona...*

Eduardo Ripoll: Efectivamente, como sabes, tu abuelo era de Torroella de Fluvià en Girona y tu abuela era de Tarragona, ciudad en la que nació el 23 de mayo de 1923 y donde pasé mi infancia y adolescencia junto con mi hermana, tu Tía Pepa, entre los deliciosos olores de la pastelería donde trabajaba el Avi. Ya en 1939 toda la familia nos trasladamos a Barcelona donde hemos vivido desde entonces, salvo el período madrileño, como veremos luego.

SR: *Entrando en el campo profesional, ¿tú no empezaste directamente en la arqueología?*

ER: Como le ocurrió a mucha gente de mi generación, salí muy rebotado de la Guerra Civil y jamás pude recuperar aquellos tres años perdidos, además tuve algunas dificultades con el Examen de Estado. Junto a las presiones familiares y a un error de enfoque, inicié mis estudios en la Facultad de Derecho, donde casi terminé la carrera, a falta de un par de asignaturas. Pero desde la adolescencia ya tenía una firme vocación de arqueólogo y al margen de mis actividades académicas empecé a construir las bases de una formación humanística personal, compaginándola con el trabajo para ayudar a la familia, cosa que empecé a hacer a los 12 años. Dedicaba mucho tiempo a la lectura y recuerdo gratamente las innumerables horas pasadas en la Biblioteca de Catalunya, donde además de

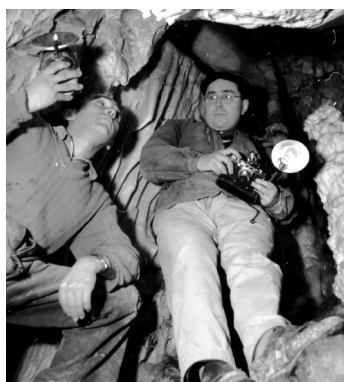
conocer en profundidad los fondos, también fragüé íntimos lazos de amistad con otros asiduos a las salas de lectura. Pero a pesar de mi dedicación, sentía que me faltaba la tutela, el ambiente y los maestros apropiados para mi vocación de arqueólogo.

SR: *Pero enseguida conseguiste esos tutores e iniciaste en 1947 la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona...*

ER: Efectivamente y algunos de estos profesores me acompañaron siempre y además de maestros, algunos fueron buenos amigos como Lluís Pericot, Martín Almagro Basch, Alberto del Castillo, Jaime Vicens Vives, Felip Mateu Llopis que impartían tanto cursos de carácter general así como otros más especializados. En este entorno académico también conocí a jóvenes profesores y compañeros de estudios como Carlos Cid, Frèderic Udina, Miquel Tarradell, Pere de Palol, Manuel Riu, Pere Vegué, Miquel Oliva, Alberto Balil, José Miliqua, Joan Cabestany, August Pan-yella y muchos otros, pero sería muy largo citar a todos.

SR: *En definitiva, dejaste totalmente el Derecho y te metiste de lleno en la Arqueología. No sólo en la carrera sino también en el Museo Arqueológico de Barcelona...*

ER: Recién iniciada la Facultad, el profesor Carlos Cid me puso en contacto con el profesor Martín Almagro, que en 1947 me propuso ir a trabajar con él al Museo del que él era director. Me hicieron un con-



▲ FIGURA 1. En la cueva de Las Monedas (Puenteviesgo, Cantabria) durante la campaña de estudio y documentación de las manifestaciones rupestres en la primavera de 1952.

(*) UNED, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Avda. Senda del Rey nº 7, 28040 Madrid. sripoll@geo.uned.es

Sergio Ripoll López

trato de ciclista (una especie de chico de los recados) con un sueldo de 300 pesetas (2€), puesto que compartía con Pere de Palol, aunque en realidad estábamos todo el día haciendo fichas en la biblioteca. Esta circunstancia se prolongó hasta que un día el secretario general de la Diputación me citó en su despacho para preguntarme si alguna vez me había montado en una bicicleta y cuál era mi trabajo real en el museo.

SR: *¡Pero tu no sabes montar en bicicleta!*

ER: Ya sabes que nunca lo he intentado, y fue a raíz de esa entrevista donde le expliqué la labor que estaba desarrollando, cuando me nombraron Conservador Adjunto, cargo que desempeñé hasta 1953.

SR: *Pero antes de terminar la carrera te casaste con mamá...*

ER: Sí en 1950 me casé con tu madre, después de muchos años de novios, como se estilaba entonces; éramos además compañeros de facultad y con lo puesto nos fuimos dos años a París a buscar unos horizontes más amplios para mi formación que ya se decantaba por la Prehistoria. Allí tuve la inmensa suerte de ser al mismo tiempo el discípulo de dos eminentes maestros. Me refiero por supuesto al Abate Henri Breuil, que acababa de regresar de su segunda campaña en África del Sur y al profesor Raymond Vaufrey de *L'Institut de Paléontologie Humaine* y redactor jefe de la prestigiosa revista *L'Anthropologie* que sigue siendo uno de los monumentos bibliográficos de la Prehistoria. En esta época en Francia no existían cátedras de Prehistoria y los estudios estaban englobados en *L'Institut d'Ethnologie*. Nuestra disciplina era impartida por Henriette Alimen y un joven André Leroi-Gourhan daba clases de etnología general y acababa de publicar *L'Homme et la Matière* y *Le Geste et la Parole*.

SR: *Pero también tuviste la inmensa suerte de entrar en contacto con otros eminentes historiadores de la época.*

ER: Durante la estancia en París tuve ocasión de conocer a muchas eminencias, pero por no alargarnos mucho sólo citaré a Pedro Boch Gimpera, que entonces era un alto funcionario de la UNESCO y del que aprendí muchas cosas. Pero quiero destacar el magnífico ambiente que había en el triángulo formado por tres instituciones como eran y siguen siendo la *Sorbonne*, *Institut de Paléontologie Humaine* y el *Musée de l'Homme* y que me llevó a entablar una entrañable amistad con François Bordes y con Harper Kelley que fueron los "culpables" de introducirme en el mundo de las industrias líticas. También hubo otros muchos colegas con los que sigo manteniendo una profunda relación.

SR: *¿Cómo recuperaste los años pasados en Francia?*

ER: Bueno... (breve reflexión nostálgica), a la vuelta a Barcelona hice dos cursos simultáneos con un buen examen de licenciatura y luego el doctorado y la tesis en dos años...

SR: *Licenciatura y doctorado con sendos premios extraordinarios que también tienen su historia, como siempre te encanta contar...*

ER: Al terminar la Guerra Civil el gobierno franquista limitó la posibilidad de otorgar el doctorado sólo a la Universidad de Madrid y a principios de los años 50, la primera que recuperó ese derecho fue la de Barcelona, pero la Complutense se reservó la potestad de conceder los premios extraordinarios de todo el país. Creo que la primera tesis que se leyó en Barcelona después de la contienda, fue la mía y que trataba sobre *El Arte Paleolítico Español*, realizada bajo la dirección del profesor Martín Almagro. El tribunal estuvo formado por los profesores Lluís Pericot, Alberto Castillo, Lluís Rafael Amorós, el propio Martín Almagro y Miquel Tarradell. Me otorgaron el sobresaliente *cum laude*, lo que automáticamente me permitía optar a uno de los premios a los que concurrían 22 tesis doctorales de otras tantas materias y de otros tantos centros universitarios y que también habían obtenido la máxima calificación. La Comisión Nacional me concedió en 1958 el Premio Extraordinario Nacional, con lo cual se demostró que, con una profunda vocación, se puede recuperar el tiempo que a veces consideramos perdido.

SR: *Tu tesis doctoral nunca se llegó a publicar...*

ER: Las penurias económicas de la posguerra hacían inviable editar la ingente documentación gráfica que acompañaba al texto que tenía la originalidad de ser una puesta al día sobre el arte paleolítico peninsular, con todos los descubrimientos que se habían producido desde que mi maestro el Abate Breuil publicara *Les Cavernes de la Region Catábrique*.

SR: *Para entonces ya eras conservador de plantilla en el Museo Arqueológico de Barcelona...*

ER: En 1953, como decía antes, entré finalmente como conservador adjunto y, más tarde, en 1962, cuando el Dr. Almagro se trasladó a Madrid para dirigir el MAN, ocupé durante cuatro años la dirección de forma interina y en 1966 de forma definitiva.

SR: *Este cargo conllevaba otras cargas...*

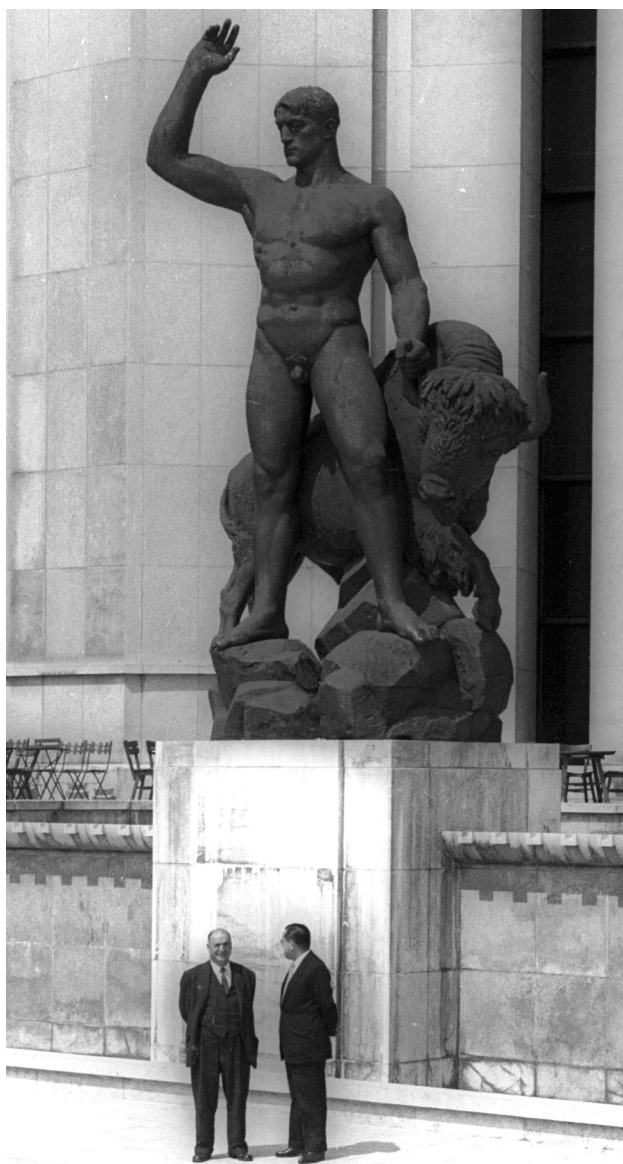
ER: No eran cargas como tu dices, ya que era muy gratificante dirigir el recién fundado Instituto de Prehistoria y Arqueología del Museo de Barcelona, el Museo Monográfico de Ampurias, el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación de Barcelona, el Servicio de Ayuda a los Museos Locales y el Museo Monográfico de Olérdola y además tenía lo que entonces se llamaban dos encargos de curso en la Universidad de Barcelona, lo que me provocó un cierto agobio y una situación laboral un tanto peculiar.

SR: *Ya que hemos llegado a la docencia, háblame de cómo fueron aquellos primeros tiempos...*



▲ FIGURA 2. Junto con su querido maestro, el abate Henri Breuil en un receso de las sesiones del congreso de arte prehistórico celebrado en el Burg Wartenstein (Austria) en agosto de 1960.

Sergio Ripoll López



▲ FIGURA 3. En el Musée de l'Homme de París, junto a otro de sus maestros, el profesor L. Pericot, durante el homenaje al abate Breuil en junio de 1957.

ER: Para mí la Universidad está íntimamente asociada al nombre de Lluís Pericot que tuvo una gran influencia tanto en la investigación como en la docencia. El Dr. Pericot era muy ecléctico en sus opiniones científicas y, sin duda, aprendí de él a serlo también. Además habiéndose ausentado Almagro también de la universidad, era al único al que uno podía arrimarse con ciertas garantías de cultivar una "Arqueología Moderna". Hacia 1967 los profesores Vicente Villar Palasí y Frédéric Udina Martorell me propusieron formar parte del equipo fundacional de la Universidad Autónoma de Barcelona. La primera facultad que se puso en marcha fue la de Filosofía y Letras y mi primera lección la pronuncié en estas aulas, que todavía olían a pintura el 6 de octubre de 1968. Un año después se convocó una plaza de agregado de Prehistoria en la Universidad de Oviedo que conseguí en una

oposición muy reñida. Allí estuve poco tiempo pero intenté crear "escuela" con algunos alumnos que ahora ya son eminentes catedráticos. Unos meses después se convocó el mismo puesto en la Universidad Autónoma de Barcelona y pedí el traslado a mi ciudad donde compatibilicé la docencia con la dirección del Museo. En 1971 fui nombrado vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, cargo que desempeñé durante ocho largos años. Estuve en esta situación durante doce años hasta que en 1981 gané la cátedra de Prehistoria de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y toda la familia nos trasladamos a Madrid. En esa época también asumí la dirección del Museo Arqueológico Nacional, sucediendo de nuevo al profesor Martín Almagro.

SR: Como fue tu desembarco en Madrid y sobre todo en la Universidad Nacional de Educación a Distancia, una institución con muchas peculiaridades, sobre todo por la ausencia de docencia presencial.

ER: En la UNED desempeñé mi cargo de catedrático durante once años y luego estuve otros cuatro años de catedrático emérito, aunque ya de vuelta en Barcelona. Efectivamente, viniendo de una universidad presencial, en donde tienes que impartir tu magisterio frente a muchos alumnos, te encuentras en un centro en el que todas las enseñanzas son a distancia con manuales o por teléfono. Siempre eché de menos el contacto directo con los alumnos, pero para suplirlo, realicé infinidad de eso que en la UNED se conoce como *convivencias*, término que siempre me ha recordado los ejercicios espirituales (risas). En realidad me permitía impartir clases magistrales y seminarios, algunos de los cuales se ampliaron posteriormente en reuniones y congresos como fueron los Congresos Internacionales del Estrecho de Gibraltar en Ceuta o los de los Pirineos en Cervera y Girona.

Como ya sabes siempre me sentí muy a gusto y arropado en esta institución con colegas excepcionales y donde llevé a cabo numerosas actividades docentes y discentes en un ambiente de gran compañerismo y amistad.

SR: Aparte de las actividades museísticas y docentes, está la investigación que siempre ha sido muy importante para ti y que has intentado inculcar a todos tus alumnos...

ER: Aquel que no investiga en nuestra profesión se convierte en un parásito de sus colegas ya que no genera sus propios datos... Desde nuestra vuelta de París inicié en el marco del Servicio de Investigaciones Arqueológicas, fundado en 1915 por Bosch Gimpera, una serie de trabajos de campo que, como bien sabes, he mantenido hasta hace muy poco y que me he visto obligado a abandonar por problemas de salud. En 1951, junto con tu madre, empezamos una serie de campañas de exploración y documentación de abrigos con arte rupestre en la zona del Bajo Aragón con el descubrimiento de estaciones como el Abrigo Ahumado, el Frontón de los Carpidos, Alacón, Val del Charco del Agua Amarga entre muchos otros, sin despreciar algunos

poblados que también encontramos a raíz de las prospecciones sistemáticas. En 1952 el Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander me encargó la documentación del arte rupestre de la recién descubierta cueva de Las Monedas en Puentevesgo, así como una pequeña excavación en esta misma espelunca y otra en la cercana cueva de La Pasiega. Paralelamente inicié la documentación exhaustiva de la representación de la cueva de El Castillo para realizar una monografía que, como sabes, tenemos que abordar en breve ya que desde entonces está inédita.

SR: *En 1954 iniciaste uno de los primeros proyectos internacionales que se hacían en nuestro país.*

ER: Entre 1954 y 1956, junto con el profesor Almagro y Ana María Muñoz, además de algunos colegas italianos como el profesor Nino Lamboglia, iniciamos una serie de campañas de investigación en la Caverna dei Pipistrelli (Finale Liguria, Italia). Se trataba de un importantísimo yacimiento neolítico que posteriormente publicamos en diversas revistas nacionales.

SR: *También formaste parte de la misión española en el alto Egipto.*

ER: Bajo la coordinación del profesor Martín Almagro formé parte en 1963 de la Misión Arqueológica en Nubia que se organizó como respuesta a la petición hecha por la UNESCO y el gobierno egipcio para recuperar el mayor número de yacimientos que iban a quedar sumergidos por las aguas de la gran presa de Assuán. Como director, me encargué de los trabajos en la necrópolis meroítica de MasMas y también del estudio de un amplio conjunto de estaciones con grabados rupestres. La prueba más palpable de esta expedición se encuentra en Madrid. Se trata del pequeño templo de Debod que el gobierno egipcio donó al gobierno español en agradecimiento por nuestra participación en el rescate de sus monumentos.

SR: *Pero tu vinculación con el Próximo Oriente ya venía de antes...*

ER: En 1955 realicé un largo viaje de estudio por diversos países como Egipto, Jordania, Siria y el Líbano, visitando numerosos yacimientos y analizando amplias colecciones de materiales en diversos museos con el fin de recopilar información de primera mano para la elaboración de un manual que me había encargado la Editorial Labor y que finalmente vio la luz en 1964. Como ya te imaginas, se trata del libro *La Prehistoria e Historia Antigua del Próximo Oriente*, que aún hoy en día está bastante vigente y todavía se utiliza en varios centros universitarios.

SR: *Pero tu gran pasión siempre ha sido la Prehistoria y sobre todo el arte rupestre.*

ER: No me voy a extender en todos los proyectos de investigación en los que me he visto implicado como director o co-

mo miembro del equipo directivo, pero me gustaría destacar las campañas de excavaciones en La Cueva de Ambrosio en Vélez-Blanco (Almería) que realicé entre 1958 y 1964 y que luego has retomado tú desde el año 1981. Ambrosio fue y sigue siendo un lugar extremadamente especial, no sólo por los velezanos que tienen una especial simpatía por la familia Ripoll, sino porque se trata de un yacimiento Solutrense excepcional en el que trabajaron algunos de mis maestros, sino porque tú has realizado en los últimos años algunos descubrimientos de singular importancia como es el hallazgo del arte rupestre solutrense contextualizado.

SR: *A finales de los años 50 era toda una experiencia organizar unas campañas sistemáticas en Almería.*

ER: Al principio en el año 58 organicé una expedición para comprobar en que situación se encontraba el yacimiento en el que también había estado el abate Breuil en 1911 y donde encontró la primera punta de muesca solutrense y que incorporó a su obra fundamental *Les subdivisions du Paléolithique Supérieur*. Como te decía íbamos con una caravana de la Diputación de Barcelona y hacíamos una acampada al pie del yacimiento. Tuvimos la suerte que entonces toda la cortijada de La Cueva de Ambrosio todavía estaba habitada y pudimos contratar a bastante hombres que nos ayudaron a limpiar el abrigo que entonces se utilizaba para encerrar el ganado. Quiero destacar a un joven Salvador Torrente que vivía muy cerca de la cueva y al que nombre capataz; lo curioso es que



▲ FIGURA 4. Durante el acto de presentación de la revista *Ars Præhistorica* en las salas nobles del Museo Arqueológico Nacional, junto con los profesores R. Balbín y M. Martín Bueno.

Sergio Ripoll López

en tus primeras campañas de los años ochenta, también lo tuvieras como responsable.

SR: *Cuando nos visitabas durante las campañas de excavación, siempre te gustaba contar a los alumnos una de tus anécdotas que te ocurrió en Vélez-Blanco.*

ER: Cuando el profesor Pericot excavó en la Cova del Parpalló en los años treinta y encontró la primera punta de aletas y pedúnculo, exclamó: *¡Dimonis que i fa aixó aquí!* (¡Demonios que hace esto aquí!) ya que era la primera vez que se encontraba este tipo de útiles en un horizonte cultural solutrense. Cuando empezamos a excavar sistemáticamente en La Cueva de Ambrosio y empezamos a encontrar abundantes puntas de aletas y pedúnculo en posición estratigráfica, se me ocurrió ir con el Land Rover hasta la oficina de correos de Vélez-Blanco para poner un telegrama al Dr. Pericot. En el texto le escribí lo siguiente: *¡En La Cueva de Ambrosio, también hay demonios!* Y cuando le entregué el impreso al funcionario de correos puso una cara, que todavía deben de recordar en el pueblo y durante algunas semanas tuvimos problemas con los obreros ya que eran muy supersticiosos (risas).

SR: *Vamos, que te estás entusiasmando como siempre con las piedras y tienes que hablarnos del arte rupestre!*

ER: El arte rupestre, tanto paleolítico como pospaleolítico ha sido una constante a lo largo de toda mi vida. Siempre me ha gustado ponerme el buzo o mono y meterme en las espeluncas sintiendo como la oscuridad, la humedad y el constante goteo de las estalagmitas te llevan a un estado de gran introspección en el que llegas a estar muy cerca de aquellas gentes, que hace unos cuantos milenios ocupaban el mismo sitio en el que te encuentras y puedes incluso sentir su respiración...

SR: *Y también estaba Ampurias...*

ER: Sí, Ampurias era un regreso a las raíces ampurdanesas y la posibilidad de desarrollar un proyecto integral en un entorno excepcional. Por un lado estaban las ruinas y su exhibición y donde intentamos mostrar la proyección vertical de una ciudad totalmente arrasada como fue el Foro romano o algún templo, actuaciones que luego han sido muy criticadas pero que en su momento fueron aplaudidas. Por otro lado estaba el museo y sus colecciones, con lo cual había que realizar un proyecto museográfico y por último estaban las excavaciones y continuar con la investigación de las diferentes zonas del conjunto. Para este último cometido contábamos con los Cursos Internacionales de Arqueología, los campos de trabajo, etc.

SR: *Acabas de mencionar una de tu actividades preferidas, los Cursos Internacionales de Arqueología de Ampurias...*

ER: Durante casi 20 años de forma ininterrumpida celebramos los cursos de Ampurias por donde pasaron centenares de jóvenes arqueólogos españoles y otros muchos extranjeros. Creo que la mayoría de ellos guardan un grato recuerdo de aquella

estancia. Esta actividad ya la habían iniciado Almagro y Pericot en 1947, pero desde que me hice cargo de la dirección, junto con muchos colaboradores como Miquel Llongueras, Ricardo Batista, Josep Maria Nuix o Alberto López Mullor, potenciamos su desarrollo. La fórmula era muy sencilla con excavaciones en la ciudad romana por las mañanas, lecciones teóricas a primera hora de la tarde y trabajos de gabinete a continuación. Los cursos se complementaban con excursiones por la zona, pero algunas veces llegamos hasta Córcega y Cerdeña.

SR: *Después del traslado a Madrid también has continuado con las labores de campo...*

ER: A pesar de la edad y de todos los problemas burocráticos que surgieron con la dirección del Museo Arqueológico Nacional y las transferencias a las Comunidades Autónomas, siempre continué con la investigación básica. Ahí está la documentación exhaustiva de los grabados martilleados del Cerro de San Isidro en Domingo García (Segovia), en donde después tú encontraste los grabados paleolíticos. Por cierto, siempre has seguido mis pasos y has implementado mi investigación. También está el importantísimo proyecto que codirigimos en la cueva de Maltravieso (Cáceres) para documentar y recuperar el santuario extremeño con representaciones de manos que se plasmó en una monografía. Algunos proyectos que he llevado a cabo en estos 50 años, no he tenido tiempo de publicarlos y algún día tendrás que retomarlos.

SR: *Cómo fue la época del Museo Arqueológico Nacional?*

ER: Antes te decía que fue muy grato volver a suceder al Dr. Almagro en la dirección del Museo Arqueológico Nacional, a pesar de que había dejado el listón muy alto.

SR: *Creo que todo el mundo recuerda durante tu toma de posesión, aquella frase críptica de que, asumías la dirección a beneficio de inventario...*

ER: Había que ver en que situación se hallaba el MAN y toda su idiosincrasia. El Museo Arqueológico Nacional tiene más de cien años de antigüedad, y es una de las primeras instituciones museísticas españolas por la calidad y cantidad de los materiales que conserva y además esta en el centro de la capital. Todo ello encierra algunas ventajas pero también muchas desventajas. Posiblemente uno de las inconvenientes mayores del MAN sea su propia dimensión espacial. Es demasiado grande para ser visitado de una sola vez y habría que repensarlo como un conjunto de museos especializados bajo un mismo techo. Durante muchos años esta institución estuvo anquilosada con un discurso expositivo que parecía surgido del siglo XIX hasta que a mediados de los años 70 el profesor Almagro lo actualizó y modernizó sus instalaciones que poco a poco se han vuelto a quedar anticuadas. Otro grave inconveniente también espacial respecto a los almacenes y despachos, laboratorios, etc. Pero poco a poco intentamos arreglar la situación.



▲ FIGURA 5. Mis padres, Luisa y Eduardo durante el acto de inauguración de la exposición en homenaje a otro de sus maestros, el profesor M. Almagro en el Museo Arqueológico Nacional en 1985.

SR: Yo recuerdo esta etapa como un período muy dinámico, con muchas actividades en el marco del MAN...

ER: Un museo no puede ser únicamente un lugar al que acuden muchos visitantes y muchos alumnos, a veces poco motivados, tiene que ser un centro en el que se investigue, que se hagan actividades docentes tanto para jóvenes como para especialistas. Yo me empeñé en organizar cursos específicos, muchísimas conferencias, exposiciones y actos incluso sociales con el fin de darle un poco de vida a esta institución que estaba un poco anquilosada.

SR: Cuando te jubilaste volvisteis con mamá a Barcelona...

ER: Sí, siempre me ha gustado mucho Barcelona y su proximidad al mar, ese mar que aunque no lo veas todos los días, sabes que está ahí. A pesar de que me encanta Madrid, aquí estaba nuestra casa y en 1993 retomé una actividad que hasta entonces no había desarrollado mucho y es la de académico. En 1974 había sido elegido miembro de la Real Academia de Bones Lletres y en 1978 pronuncié el preceptivo discurso de ingreso con una disertación sobre *Els orígens de la ciutat romana d'Empúries*. En 1975 también fui elegido académico de la Real Academia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi, tomando posesión en 1981 con el discurso que tan

bien conoces sobre *Els orígens i significat de l'art palèolític*. En esta institución ocupé diversos cargos como el de vicepresidente y me encargué de dinamizar el *Boletín de la Academia*. En la de Bones Lletres fui nombrado presidente en 1996, cargo que sigo ejerciendo con una gran ilusión ya que siento que he devuelto a mi ciudad una institución que apenas era conocida.

SR: Y además has hecho un cambio generacional importante...

ER: (entre risas) Al principio, cuando nos reuníamos todos los académicos, sumando la edad de cada uno de ellos, alcanzábamos aproximadamente los 1.300 años, pero poco a poco hemos rebajado esta cifra.

SR: Además fuiste miembro de otras prestigiosas instituciones...

ER: Desde 1954 soy miembro correspondiente del *Deutsches Archeologisches Institut*. En 1956 fui elegido miembro del *Centro Internazionale di Studi Sardi*, en 1957, miembro del *Istituto Italiano di Preistoria e Protoistoria*; Miembro de *Current Anthropology* desde 1958, Jefe Provincial de los Servicios de Defensa del Patrimonio Artístico y Cultural desde

Sergio Ripoll López

1961. Socio de honor del *Círculo Filatélico y Numismático* de Barcelona desde 1968. Presidente de la Junta de Calificación, Valoración y Exportación de Obras de Importancia Histórica y Artística desde 1967. Socio honorario del *Centro Camuno di Studi Preistorici* a partir de 1967. Miembro del *Institut de Paléontologie Humaine* desde 1983. Miembro del *Comité Permanente y del Comité Ejecutivo de la UISPP* dependiente de la UNESCO desde 1981. Miembro correspondiente de *The Hispanic Society of America* desde 1981. Pero todos estas distinciones creo que han sido precisamente por esta proyección internacional que siempre he tenido.

SR: *Precisamente esa importante proyección internacional, se refleja no sólo en instituciones, sino también en otra faceta que para ti es muy importante como son las publicaciones...*

ER: Ya sabes que es un vicio familiar. Los libros son una fuente de sabiduría infinita y el papel nunca podrá sustituir a esos aparatos infernales, las ordenatrices, que tanto te gustan. Ya desde muy joven formé parte del Comité de Redacción de *Índice Histórico Español* con el que sigo colaborando muy activamente. Ya en el Museo Arqueológico de Barcelona y siempre ayudado por Miquel Llongueras relanzamos *Ampurias* fundada en 1939 por M. Almagro. Lo que hicimos fue acentuar en lo posible la variedad de los trabajos, admitir contribuciones en otros idiomas y mejorar el aspecto material de la publicación. En el Museo Arqueológico Nacional creé el *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* en el año 1983, publicándose desde entonces dos fascículos anuales de forma ininterrumpida. Otra revista de la que me siento especialmente orgulloso es *Ars Praehistorica*, que, como sabes, estaba dedicada a toda la compleja panoplia de artes de todos los continentes. Por desgracia sólo se publicaron siete volúmenes, pero fueron de gran importancia, con contribuciones de primer orden tanto nacional como internacional. Algún día tendremos que plantearnos el retomar este importante proyecto editorial, pero es necesaria una financiación continuada. En la UNED, fui uno de los fundadores e impulsores de la revista de la Facultad de Geografía e Historia *Espacio, Tiempo y Forma*, que creo que ya va por el número 15 a pesar del escaso nivel que tienen algunos números. Ya en la Academia publicamos el *Boletín de la Academia* así como muchas monografías. Éstas son en síntesis algunas de las publicaciones, pero hay muchas más.

SR: *Esto es en lo referente a las revistas que iniciaste o potenciaste, pero que hay de aquellos trabajos tuyos publicados...*

ER: Bueno es difícil referirse a todos ellos, ya que ni yo mismo recuerdo cuantos han sido. Llegó un momento en que tuve que editar un pequeño opúsculo recopilando mi bibliografía. En él, en el apartado de libros, capítulos de libro y artículos creo que son 389. Referente a las ediciones, prólogos, colaboraciones y traducciones son 86 entradas. En el capítulo de bibliografía y reseñas, eso que ahora tan pomposamente

llaman *Referees* y que sabes que es una actividad por la que tengo una especial predilección, tengo 237 entradas en mi compendio, pero muchas de ellas se refieren a *Índice Histórico Español* con más de 3.000 reseñas breves. Una tarea docente de gran importancia y escasamente reconocida a pesar del inmenso trabajo que supone hacerlo bien es la dirección de tesis doctorales. He trabajado directamente en 18 de otros tantos doctorandos, que siempre han alcanzado la máxima calificación.

SR: *Creo que hemos hecho un repaso a tu productiva vida profesional, has abarcado muchos campos, algunos de los cuales no nos hemos referido aquí, desde la Prehistoria, el Arte Prehistórico, la Historia Antigua, la Epigrafía, la Numismática, la Medallística, la Museología y tantas otras, pero a modo de colofón, ¿en cuál de ellas te has sentido más cómodo o te ha enriquecido más?*

ER: Sabes que soy un espíritu inquieto y que he leído todo aquello que ha caído en mis manos. Profesionalmente creo que es en el campo del Arte Prehistórico donde he puesto mi granito de arena, contribuyendo de alguna forma a avanzar un poco en su conocimiento. Pero creo que en cada momento de mi vida he intentado dar lo mejor de mí con una entrega total.

SR: *Y además de una vida profesional muy activa, también a nivel personal ha sido muy fructífera...*

ER: Siempre he tenido a tu madre junto a mí, sin Luisa muchas de las actividades profesionales no las hubiese podido hacer nunca. Han sido casi 70 años juntos y eso es impagable. Enseguida llegasteis vosotros: Odile, Gisela, Silvia y tú, que también nos habéis dado muchas alegrías profesionales además de un nieto y unas nietas maravillosas (gran emoción).

SR: *Bueno padre, para terminar dime una de esas frases o sentencias que tanto te gusta repetir...*

ER: NO IMPORTA, el lema de la legión española.

He rehecho y he actualizado esta ficción, basada en un texto escrito por mi propio padre en 1983 y publicada en la extinta revista *Koiné*. Me hubiera gustado mantener esta conversación con él, Pero hace dos años, el 28 de marzo de 2006 nos dejó repentinamente. Unas horas antes de su fallecimiento estuve hablando con él por teléfono sobre el último libro que estábamos escribiendo juntos sobre su admirado maestro el Abate Henri Breuil ...y de repente me he quedado con muchas cuestiones que me hubiese gustado plantearle... Sin embargo siempre nos quedarán, me quedarán, sus enseñanzas, su obra escrita, su experiencia profesional y vital y sobre todo su BONHOMÍA. Parfraseando a Antonio Machado: era en el buen sentido de la palabra, BUENO. ●

Sergio Ripoll López

La Serena (Madrid), 13 de noviembre de 2007.